

DANIEL KENT CARRASCO, *Pandurang Khankhoje. Vida internacionalista, biografía global*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024, 198 pp. ISBN 978-607-308-676-9

Pandurang Khankhoje, un personaje de gran relevancia, tanto para la lucha anticolonial en la India como para el proyecto agrario del México posrevolucionario, ha sido objeto de un creciente interés académico en los últimos años. La biografía escrita por Daniel Kent Carrasco emerge como un análisis notable y bien documentado de un personaje cuyo legado ha sido, en gran medida, subestimado por la historiografía de ambos países. Por medio de una meticulosa investigación que abarca la consulta de archivos en la India, México, Estados Unidos y Alemania, el autor nos ofrece una reconstrucción de la vida de Khankhoje, no sólo como un puente entre dos realidades geopolíticas tan disímiles como la India bajo el dominio británico y el México de la primera mitad del siglo xx, sino como una ventana a múltiples episodios históricos en diferentes partes del mundo.

Con buen tino, el autor ha titulado su estudio como una “biografía global”, pues los pasos de Khankhoje lo conducen a problemáticas históricas que trascienden su esfera local o nacional. Esta dimensión internacional obliga a poner en contexto cada nuevo escenario de la vida de Khankhoje, ya sea la lucha anticolonial de la India, el radicalismo obrero de Estados Unidos, la Europa de entreguerras o el México posrevolucionario. Recurriendo a una bibliografía pertinente y actualizada, y haciendo gala de una narrativa inteligente y ordenada, Kent Carrasco sortea de manera sobresaliente las dificultades de contar una “vida internacionalista”.

Desde joven, Khankhoje se vio inmerso en la efervescencia del movimiento nacionalista y anticolonial en la India. Influenciado por su abuelo, miembro del Congreso Nacional Indio, y por líderes como Bal Gangadhar Tilak, promotor de un nacionalismo radical, su politización fue temprana y decisiva. Inspirado por el ideal *swadeshi*, que buscaba involucrar a las masas en la causa nacionalista, Khankhoje rompió con las expectativas familiares y se incorporó a la lucha anticolonial.

En 1906, a los 22 años, dejó la India decidido a prepararse militarmente para la resistencia, iniciando un exilio que lo llevaría a varios países.

Su llegada a Estados Unidos, en 1907, coincidió con un momento de intensa actividad política en la costa oeste, donde confluyeron migrantes y exiliados de diversas partes del mundo. Al entrar en contacto con grupos de migrantes indios, mexicanos y militantes de la International Workers of the World (iww), encontró un terreno fértil para desarrollar sus ideas anticolonialistas e internacionalistas. Además de dedicarse al activismo, Khankhoje se formó como especialista en biología genética y ciencias agrícolas, una faceta que más tarde sería crucial en su vida en México. Su participación en la Liga por la Independencia de la India, que luego se transformaría en el Partido Ghadar, reforzó su compromiso con la causa anticolonial, mostrando su capacidad para combinar la pasión científica con la militancia política.

En la siguiente etapa de su vida, Khankhoje se trasladó primero a Oriente Medio, donde forjó lazos con líderes anticoloniales, y luego a Europa, donde tuvo contacto con figuras clave de la Comintern. Aunque no se consideraba comunista, reconoció en el leninismo una influencia importante. No obstante, al no poder formar una alianza sólida con los comunistas que respaldara su proyecto anticolonial para la India, decidió, en 1924, emprender un viaje a México. Este giro, que a primera vista parece aleatorio, se entiende mejor en el contexto de la época, cuando México se consolidaba como un centro de internacionalismo radical y refugio para exiliados de diversas partes del mundo.

En México, Khankhoje dejó una marca indeleble como el primer profesor de genética vegetal, contribuyendo de manera decisiva al proyecto de modernización agrícola del país. Su labor en el desarrollo de nuevas variedades de maíz y su colaboración con figuras clave del régimen posrevolucionario reflejan cómo logró fusionar su conocimiento científico con su compromiso político. El México de los años veinte y treinta, inmerso en un ambiente de izquierda internacionalista, ofreció el contexto ideal para que Khankhoje uniera sus intereses agronómicos con un proyecto de transformación social. Su relación con personajes como el pintor Diego Rivera y la fotógrafa Tina Modotti lo llevó a formar parte de la nueva mitología revolucionaria del país, alimentada precisamente por las luchas internacionalistas.

Al nacionalizarse mexicano, en 1930, Khankhoje se afianzó como una figura clave en el desarrollo agrícola del país. Su fama creció gracias a su trabajo en la creación de nuevas variedades de maíz, más resistentes a las heladas y a las plagas, volviéndose un referente en la modernización del campo mexicano. Su incursión en la masonería y su interés por el pasado prehispánico añadieron nuevas dimensiones a su interesante trayectoria intelectual. Khankhoje trató de volver a la India en varias oportunidades, pero las autoridades británicas lo seguían considerando un indeseable. Mientras tanto continuó con su labor científica y educativa en México. Fue nombrado director general de las Escuelas Libres de Agricultura, desde donde promovió la formación de nuevas generaciones de agrónomos. Además, incursionó de manera exitosa en el sector privado, ayudando a sentar las bases para el auge agroindustrial que México experimentaría a mediados del siglo xx.

El regreso de Khankhoje a la India, en 1949, tras la independencia del país, marcó una nueva etapa en su vida. Aunque simpatizó en parte con las posturas etnonacionalistas de la derecha hindú, su mayor legado siguió siendo su contribución como agrónomo, tanto en la India como en México. Sin embargo, al regresar a México, Khankhoje y su familia enfrentaron serias dificultades económicas, lo que los llevó a tomar la decisión de volver definitivamente a la India. En sus últimos años, se dedicó al estudio de las escrituras sánscritas, viviendo en relativa tranquilidad hasta su fallecimiento en 1967.

El legado de Khankhoje es inmenso, no sólo por su papel en la revolución verde en México y su impacto en la agricultura india, sino también como un símbolo de la interconexión de las luchas anticoloniales y la ciencia aplicada al servicio de la humanidad. Su vida, tal como la presenta Kent Carrasco, es un testimonio de la importancia de entender las biografías a través de una lente global, reconociendo cómo las acciones de un individuo pueden resonar en contextos históricos diversos y distantes.

La biografía de Khankhoje transita por distintos “momentos globales”, y esta multiplicidad de contextos revela lo difícil que es adscribirle una identidad fija. Como bien señala Kent Carrasco, su vida desafía los intentos de reducirla a los relatos nacionales tanto de la India como de México. Por el contrario, el autor nos invita a repensar

la tendencia biográfica de buscar significados unívocos y definitivos en los personajes históricos. La biografía de Khankhoje escrita por Kent Carrasco destaca la importancia de “la contingencia, la reinención y la creatividad” como fuerzas que moldean la vida humana, alejándose de una visión de coherencia absoluta en la identidad. En lugar de ser una figura con una identidad completa y definida, Khankhoje encarna lo que algunos debates contemporáneos sobre el “giro biográfico” denominan “performatividad y autocreación”. Como señala el autor, su vida fue “polifacética, compleja, y difícil de encasillar”.

Otro acierto del estudio de Kent Carrasco es destacar la ironía central en la vida de Khankhoje: aunque dedicó su carrera al desarrollo agrícola en México y la India, contribuyendo significativamente a la revolución verde, en un sentido más simbólico, él mismo vivió como “un sin tierra”, un exiliado que pasó gran parte de su vida buscando un lugar al que pertenecer. Esta paradoja refuerza la idea de su biografía como una muestra de la intrincada relación entre el territorio y la identidad.

Estudiar la vida de Khankhoje bajo esta perspectiva nos permite pensar lo global desde lo local, entender cómo las historias particulares revelan dinámicas más amplias y universales. Como señala Kent Carrasco, la figura de Khankhoje, que navegó por múltiples realidades geopolíticas y culturales, no pudo ser plentamente comprendida bajo los lineamientos de las historiografías nacionalistas. El gran mérito de este trabajo radica precisamente en que el autor ha sabido colocar al personaje de Khankhoje bajo la lente del internacionalismo, no sólo en el sentido político, como un elemento esencial del radicalismo revolucionario, sino como una herramienta metodológica para el análisis histórico.

La biografía de Pandurang Khankhoje escrita por Daniel Kent Carrasco le otorga un merecido lugar en el imaginario histórico de los personajes del internacionalismo en México durante la primera mitad del siglo xx, al lado de figuras como el agente soviético Mijail Borodin, la fotógrafa italiana Tina Modotti, el revolucionario cubano Julio Antonio Mella o el comunista suizo Edgar Woog.

Así, el libro de Kent Carrasco nos invita a ver a Khankhoje no sólo como una figura anticolonial o un pionero agrícola, sino como un individuo que encarnó las tensiones y oportunidades de un mundo

RESEÑAS

en transformación. Su biografía es un recordatorio de que las vidas humanas no son coherentes ni lineales, sino el producto de las contingencias históricas y de la voluntad de los individuos para adaptarse a sus circunstancias.

Irving Reynoso Jaime

Universidad Autónoma del Estado de Morelos